

## Navarra entre 1914-1918 y la pluma de *Garcilaso*. La Primera Guerra Mundial, im- pacto en Navarra y su reflejo en el periódico *Diario de Navarra*

Navarre 1914-1918 and the writings of *Garcilaso*. The First World War, its impact on Navarre and its portrayal in the *Diario de Navarra* newspaper.

Alejandro Pulido Azpíroz\*

### RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

La Primera Guerra Mundial supuso un hito para todo el continente europeo y las provincias vasco-navarras. En Navarra, algunos de los efectos más destacables fueron la división de la opinión pública acerca del conflicto, así como el influjo de la guerra en las reivindicaciones del nacionalismo vasco y en sus relaciones con el denominado navarrismo político. Esto se reflejó en las páginas del influyente, *Diario de Navarra*, cuyo director Raimundo García, Garcilaso, marcaría la vida de la provincia durante décadas.

*Lehen Mundu Gerra mugarri izan zen Europan eta Hego Euskal Herrian. Nafarroan, efektu nabarmen batzuk izan ziren gerrak iritzi publikoa banatu izana eta gerraren eragina euskal nazionalismoaren errebindikazioetan, baita nabarrismo eta euskal nazionalismoaren arteko erlazioan ere. Honek guztiak isla izan zuen eragin handiko Diario de Navarraren egunkariaren orrietan, Raimundo García Garcilasok zuzendua, nafar probintziaren bizitza hurrengo hamarkadetan markatuko zuen kazetariak.*

World War I was a milestone in the history of Europe and the Basque Country. In Navarre, some of the most remarkable effects were the division of public opinion about WWI, as well as the influence that the war had on Basque nationalists' claims. WWI also conditioned the relationship between Basque nationalism and the so-called political navarrism. All this process was depicted by the influential local newspaper *Diario de Navarra*, directed by Raimundo Garcilaso García, who conditioned the history of Navarre for decades.

### PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Primera Guerra Mundial, Navarra, *Diario de Navarra*, Garcilaso, nacionalismo vasco. *Lehen Mundu Gerra, Nafarroa, Diario de Navarra, Garcilaso, euskal nazionalismoa.* World War I, Navarre, *Diario de Navarra*, Garcilaso, Basque nationalism.

\* UPV/EHU

Certamen de Investigación  
Sancho el Sabio 2016  
apulazpi@gmail.com

Fecha de recepción/Harrera data: 6-06-2017  
Fecha de aceptación/Onartze data: 8-06-2017

Entre 1914 y 1918 ni Navarra ni sus habitantes se vieron brutalmente sacudidos por la Gran Guerra que asolaba otras partes del continente. Exceptuando sucesos como la fuga de presos alemanes de la cárcel de Pamplona en 1916 o los voluntarios que acudieron al frente –generalmente a combatir a favor de Francia–, la participación no llegó a mayores. Sin embargo, Navarra no se pudo aislar de las consecuencias de un conflicto que afectó a la práctica totalidad del orbe, tanto a los países beligerantes como a la estabilidad de numerosos Estados neutrales.

En lo que concierne a Navarra el impacto también será notorio. Si en 1914 observamos una tierra eminentemente rural y católica, gobernada por una Diputación en manos carlistas<sup>1</sup>, el escenario posterior presentará numerosas diferencias. Cuatro años después, aunque las condiciones sociales permanecen similares, nos encontramos con una Diputación de carácter liberal, la aparición de dos nuevos partidos políticos (maurista<sup>2</sup> y mellista<sup>3</sup>), un conato de huelga revolucionaria y una cada vez más agria polémica estatutaria. ¿Cómo se llegó a tal cambio en un lugar donde la Guerra Mundial apenas se dejó ver? La respuesta se sitúa en un proceso amplio y de dimensiones globales, que en el ámbito que nos ocupa significó el principio del fin de la monarquía alfonsina. Nos acercaremos a la expresión navarra de este fenómeno a través de los ejemplares de un periódico y de la pluma de su director, Raimundo García, *Garcilaso*.

Ahora bien, cabría preguntarse por qué se aborda este estudio de la historia del Viejo Reino durante los años de la Guerra Mundial mediante un joven periodista madrileño, de 29 años y director de un *Diario de Navarra* fundado apenas una década antes. Teniendo en cuenta la diversidad periodística de aquellos tiempos<sup>4</sup>, tal vez habría resultado más representativo un análisis comparativo de varios periódicos, no ne-

1 El éxito carlista puede considerarse en gran medida fruto del rechazo a la Ley de Asociaciones (más conocida como Ley del Candado) promulgada por el gobierno Canalejas en 1910. El desacuerdo de los católicos con dicha ley se reflejó en nutridas manifestaciones, como la realizada en Pamplona, y las elecciones de 1911 que otorgaron una mayoría aplastante a las candidaturas no-liberales. En concreto, la Diputación Navarra quedó conformada por cinco carlistas, un integrista y un conservador. Ángel García-Sanz Marcotegui: *Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración (1891-1923)*, Pamplona, *Príncipe de Viana*, 1990, p. 474.

2 Aunque la escisión sea previa a la guerra, la implantación del Partido Maurista en Navarra como actor político relevante, con manifiesto, candidatos a las elecciones y poder de influencia propio no se materializa hasta 1916.

3 El Partido Católico Tradicionalista o simplemente Partido Mellista celebró su primer acto en agosto de 1918.

4 Como prueba de dicha diversidad vemos variadas y numerosas publicaciones que prácticamente cubrían todo el espectro político. Así, cabe hablar de los grandes periódicos como *El Pensamiento Navarro* (carlista) o *El Pueblo Navarro* (datista) – además del *Diario* –, la revista integrista *Avalancha*, *El Obrero Sindicalista* (órgano de los sindicatos libres) o el semanario republicano y anticlerical *La Región Navarra*.

cesariamente todos pamploneses. ¿O por qué razón no valerse de las publicaciones religiosas<sup>5</sup>, expresión del numeroso e influyente clero<sup>6</sup>, o de los diarios católicos, tan presentes en la fervorosa población navarra? Los motivos que nos conducen a optar por *Garcilaso* son dos: primero, que la cobertura informativa del *Diario*, junto a la labor de *Amezitia*<sup>7</sup>, ayudan a ilustrar adecuadamente este periodo; segundo, la gran y progresiva relevancia adquirida por este medio. Las campañas que acometió en esta etapa consiguieron sus objetivos, a la par que su peso económico e ideológico aumentaron, hasta alcanzar una hegemonía que sigue conservando hoy en día.

En efecto, la obra de *Garcilaso*, esto es, el *Diario de Navarra*, se convertirá décadas más tarde en uno de los mayores grupos de influencia (si no el mayor) del territorio y ya pasada la Guerra Civil Española llegará a ser el periódico de mayor tirada, superando incluso al *Pensamiento Navarro*<sup>8</sup>. Empero, no buscaremos explicar los motivos de este brusco cambio sucedido en un lapso de pocas décadas. Si se buscará mostrar, sin embargo, cómo algunas de las líneas maestras de dicho periódico y de su artífice *Garcilaso*, que serán fundamentales para el devenir de Navarra desde los años 30, comienzan a perfilarse en este convulso periodo.

Dicho esto, pasamos a analizar el efecto que la Guerra Mundial dejó en la Navarra de principios del siglo XX y en el propio *Garcilaso*. Una conflagración que, si bien se preveía como algo breve, acabará por convertirse en la primera guerra que cambió el mundo.

5 Con religiosa no nos referimos a que se identifiquen con la ideología católica, sino a aquellos dirigidos y redactados por eclesiásticos, como el caso de *El Olitense* o de *La Voz Parroquial de Cortes de Navarra*. Alcanzarán el 22,6% del total de publicaciones navarras entre 1900 y 1940. Ángel Zoco Sarasa: *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2014, p. 19.

6 En 1910 había en Navarra un sacerdote por cada 285 habitantes, y en 1936 uno por cada 335, mientras que en Madrid en este último año la relación era de 1/3.347. En cuanto al clero regular, según los datos de 1900, la media era de 29 religiosos por cada 10.000 personas –en España– mientras que en Navarra alcanzaba hasta la cifra de 63. Silvia Fernández Viguera: “La ideología social y política de Raimundo García *Garcilaso* (1903-1929)”, *Príncipe de Viana*, 51, 189, 1990, pp. 211-261, en p. 212.

7 Otro de los pseudónimos de *Garcilaso*, empleado desde 1911. Así firmaba habitualmente las crónicas de la Primera Guerra Mundial, Fernández: “Ideología”, p. 224, también lo destinaba para los artículos más políticos y fue además utilizado durante los años de la II República (1931-1936), así como la década de los 50. Iván Giménez Gil, *Agerre y Garcilaso. Dos periodistas, víctima y verdugo del golpismo navarro*, Pamplona, Pamiela, 2013, pp. 9 y 28.

8 En estos años, la tirada de *Diario de Navarra* arribará a los 3.560 ejemplares, superando ligeramente los 3.026 ejemplares de *El Pensamiento Navarro* en 1913. Esta ligera ventaja inicial, posible en parte gracias a las novedosas técnicas como el uso del teléfono o de las fotografías en la primera plana, se ampliará hasta alcanzar una destacable tirada de 15.000 ejemplares contra los 2.000 del *Pensamiento*, ya en los años 30. Zoco: *Publicaciones*, pp. 69, 180 y 322.

## 2.1. 1914: incertidumbre y neutralismo

A partir del 28 de julio de 1914, el conflicto europeo, como se le denominaba en la época, acaparará la atención de la práctica totalidad de la prensa. En efecto, durante los próximos cuatro años –día tras día y sin interrupción– los medios consagrarán portadas, páginas y secciones propias para contar a sus lectores el desarrollo de la Gran Guerra.

Sin embargo, en estos primeros meses no revestirá tanta importancia la información bélica en sí como la incertidumbre en torno a la misma y a sus efectos. Una incertidumbre que no se refería únicamente al desconocimiento sobre qué acontecía en el frente, debido a la censura de los países beligerantes<sup>9</sup>, sino también sobre una posible intervención del Gobierno de Dato en la contienda. Esta será, junto el temor al desabastecimiento, la principal cuestión tratada en la prensa durante el año 1914, es decir, la neutralidad *versus* la intervención, lo que acabará derivando en el enfrentamiento dialéctico entre los aliadófilos y los germanófilos. Ahora bien, en cuanto a la provincia navarra, ¿en qué se plasmó concretamente la incertidumbre y los mencionados temores al impacto de la guerra? O dicho de otro modo, ¿condicionó significativamente la vida cotidiana o pasó parcialmente desapercibida, al menos en los primeros meses de conflagración?

Si atendemos a la pluma de *Garcilaso*, y a las páginas del *Diario*, podría hablarse de dos realidades. Por un lado, se aprecia un amplio interés por la guerra<sup>10</sup>, sobre todo de parte de las capas más intelectuales y de los poderes públicos, que abogarán por secundar la neutralidad proclamada por el Gobierno. Por otro lado, encontramos una serie de noticias –generalmente relegadas a las últimas hojas del periódico– que muestran cómo la vida diaria no sufría demasiados sobresaltos provocados por la guerra. Pueden leerse así, a modo de ejemplo, columnas dedicadas a las diversas ferias de ganado de la provincia, las fiestas patronales de cada localidad y, en lo referente a la capital, la construcción del Segundo Ensanche, que requirió arduos trámites y negociaciones<sup>11</sup>.

9 A modo de ejemplo, en septiembre del 14, el *Diario* sugería “leer las noticias con cierta cautela”, debido a las informaciones contradictorias y la censura aplicada a todo lo referente la guerra. *Diario de Navarra*, 19-IX-1914.

10 Prueba de tal interés lo constituye la sección “Última hora. Conferencia de las dos de la madrugada” que reportaba las últimas noticias del frente, vía telefónica. Así mismo, el empleo de esta novedosa fuente de información fue lo que le proporcionó al *Diario* una cierta relevancia, tanto a nivel de información como de ejemplares vendidos.

11 Al inicio del invierno de aquel año, *Diario de Navarra* publicaba en primera página la noticia de la aprobación ministerial para la construcción del Ensanche. Dicho proyecto requería el derribo de las murallas, lo que contaba con la oposición de los mandos militares destacados en Pamplona. Sin embargo, otros sectores apoyaban tal construcción, como el propio *Diario*, que dejó muy clara su postura en el ejemplar de aquel día, exhortando en mayúsculas “QUE SE HAGA EL ENSANCHE SIN MÁS DISCUSIÓN”. *Diario de Navarra*, 21-XII-1914.

## 2. LA GUERRA MUNDIAL: 1914-1918 A LOS OJOS DE GARCILASO

Sin embargo, con esto no queremos transmitir la engañosa idea de que la población viviese de espaldas a la Guerra Mundial, lo que se desmiente tanto por sus simpatías hacia uno u otro bando como por algunas de las consecuencias que comenzaban a dejarse sentir en el día a día.

Dichas consecuencias, afortunadamente, no eran comparables a las penurias conocidas en otros rincones de Europa. De hecho, el desabastecimiento daba la sensación de ser un problema solucionado, ya que las buenas cosechas recogidas en aquel año aseguraban el sustento<sup>12</sup>, por lo menos a corto plazo. Pero el alza de los precios era ya una realidad que provocaba cierta inquietud y que, aun de hallarse lejos de su punto álgido, alcanzado en 1917, causaba un incipiente estado de malestar. Así lo reflejaba el *Diario* en su edición del tres de diciembre:

#### Cosas de casa

Hace algún tiempo vienen quejándose los periódicos de otras regiones, especialmente los de Galicia, del excesivo aumento que van teniendo en sus precios muchos artículos de primera necesidad. (...) A nosotros nos parecía que no nos llegaría la hora de quejarnos (...) Es cierto que los huevos llegaron a alcanzar precios muy elevados (...) Ahora ya no son los huevos, son los garbanzos, el arroz, las alubias, las lentejas y otros artículos semejantes...

De todos modos, el efecto de la guerra no se limitaba a alterar la balanza de precios o a aumentar la vigilancia en la frontera<sup>13</sup>. La opinión acerca de la postura que el Gobierno debería adoptar, o al menos la actitud con respecto a los beligerantes, era uno de los grandes temas de discusión del momento y, en lo que afecta a Navarra, se impuso la adhesión a la neutralidad, promovida por *Garcilaso*<sup>14</sup>. Mas la postura vis-à-vis el conflicto no consistía en una mera cuestión de opinión, sino en el respaldo a una tendencia política, que implicaba numerosas consecuencias e incluso influyó en la unidad de partidos políticos. Dichas preferencias, además, eran el pretexto de una lucha ideológica soterrada, donde en general, la simpatía por la causa aliada era algo propio de la izquierda –o de los “europeos”<sup>15</sup>–, la afinidad por Alemania caracte-

12 “La producción de cereales. Estadística interesante. Datos elocuentes (...) Según el avance estadístico de las secciones agronómicas, se recogerán 761 256 quintales métricos más de avena que en 1913. Como puede verse por las precedentes estadísticas, el conflicto internacional sorprende a la nación con una producción cereal inmejorable”. *Diario de Navarra*, 8-VIII-1914.

13 *Diario de Navarra*, 22-X-1914.

14 Ya el 5 de septiembre el *Diario* realizó una llamada a secundar la neutralidad y poco después emprendió una campaña periodística, animando a los consistorios navarros a imitar al ayuntamiento pamplonés, adherido públicamente a la neutralidad. Diez días después se sumaron esta petición los ayuntamientos de Cintruénigo, Yesa, Fitero, Garinoain y Peralta, *Diario de Navarra*, 15-IX-1914, y con el paso de las semanas fueron sumándose otros.

15 El término europeo podía ser ocasionalmente empleado como sinónimo de revolucio-

rizaba a la extrema-derecha<sup>16</sup> y la neutralidad era lo habitual dentro del espectro político de la derecha.

A tal respecto, en su artículo de Nochebuena, “¿Por qué hay francófilos? ¿Por qué hay germanófilos?”, *Garcilaso* explicaba los motivos que conducían a decantarse por una de estas dos opciones, así como las importantes diferencias entre ambas<sup>17</sup>. Éstas se irían poco a poco convirtiendo en una “guerra civil de palabras” y acabarían por dificultar la vida política, repercutir en sucesivos cambios de gobiernos y, finalmente, constituiría parte del fundamento ideológico de los convulsos sucesos de 1917.

Esto es lo que depararon los cinco primeros meses de la Gran Guerra Europea. Pasemos ahora a ver cómo evolucionó progresivamente la situación hasta arribar al colapso en los años siguientes.

## 2.2. 1915-1916: neutralidad, elecciones y maurismo

A lo largo de estos dos años, los problemas presentes desde 1914 se irán agravando hasta estallar con gran virulencia en el convulso año 1917. Así, de una parte, el impacto en la vida cotidiana –problema de subsistencias, incremento de los precios, etc. – se agudizará, a la par que la discusión política se tornará cada vez más agresiva y amarga. Será la unión de todos estos factores lo que dé lugar a la explosiva situación de la que ya hemos hablado repetidamente a lo largo de este texto.

Sin embargo, antes de adentrarnos en tal estudio, quizás convenga describir cómo entre 1915 y 1916 crecieron los problemas de la *Navarra cotidiana* al mismo tiempo que el debate en torno la neutralidad centraba el interés de una Navarra más instruida, perteneciente en general a altos círculos sociales o al ámbito político. Igualmente, tal debate gozó de cierto reflejo en las citas electorales, aunque hasta aproximada-

---

nario, tal y como escribía *Amezitia* el 4-I-1914: “este partido [Federación Republicana] tiene por objetivo (...) impedir que sigan mandando en Francia los revolucionarios de todas castas, los enemigos de Francia, es decir los que en España son conocidos con el nombre de *européos*...”.

16 *El Pensamiento Navarro* (carlista) o *La Constancia* en Guipúzcoa (integrista) eran representantes de dicha tendencia.

17 *Garcilaso* enumera las razones para optar por un bando u otro. En el caso de Francia destacamos la siguiente afirmación: “otros son francófilos por comunidad de ideas. Es la Francia republicana que está en lucha, o si se quiere, la Francia revolucionaria jacobina y descreída y oficialmente atea. (...) ¡qué desarrollo adquiriría por el mundo entero las ideas francesas si Francia triunfase!”. *Garcilaso* acaba así mismo el artículo elogiando el heroísmo bélico de Alemania; no en balde, a pesar de considerar necesario mantener la neutralidad española para no participar en “la maldad de una lucha injustificable”, sentía simpatía por los principios de orden defendidos por los imperios centrales. José Javier Sánchez Aranda, Roberto Zamarbide: *Garcilaso, periodista, 60 años de historia de Navarra*, Pamplona, Ediciones y Libros 1993, p. 65.

mente mayo de 1915 pocos indicios hacían sospechar que el conflicto europeo pudiera provocar algo semejante. Ni siquiera se pensaba que la lucha, que en principio debía haber finalizado en aquellas Navidades, fuera a extenderse durante casi un lustro y que sus efectos se convirtieran en cuestión de interés prioritario.

Así, si atendemos a los titulares de prensa, tanto del *Diario* como de otros rotativos, hasta la primavera de 1915 la Gran Guerra podía parecer algo relativamente lejano. Aunque la contienda continuaba acaparando la primera plana y nutriendo las páginas informativas de los periódicos (destacándose la ambigua postura de Italia respecto a sus compromisos con las potencias centrales<sup>18</sup> o la suerte de Bélgica<sup>19</sup>), en estos primeros meses aún gozaban de relevancia otros asuntos más cercanos. A este respecto encontramos continuas noticias referentes al sector de la viticultura<sup>20</sup> o a política y la vida local<sup>21</sup>. También se seguía escribiendo sobre la neutralidad, si bien en un sentido distinto, es decir, apoyando o criticando la forma de ejercerla, según pudiera perjudicar a temas económicos, como las exportaciones<sup>22</sup>. Pero la dinámica cambiará precisamente a partir de mayo de 1915, con la entrada de las tropas italianas en guerra.

No en balde, las semejanzas con *la hermana latina* no eran escasas, y la ruptura de su neutralidad podía sentar un precedente para el gabinete español. ¿Qué reflejo tuvo todo ello en la vida política de la Restauración y, más concretamente, en el escenario navarro? En primer lugar, desencadenó, si es que no volvió a encender, la lucha entre germanófilos y aliadófilos, que representaba la ya comentada disputa entre los sectores regeneracionistas –asociados a la izquierda– y los sectores de derecha, más proclives al orden que asociaban a las Potencias Centrales.

En Navarra, Raimundo García, y en consecuencia el *Diario*, prosiguieron con su postura activamente neutralista<sup>23</sup>, si bien no ocultaba

18 Ya desde enero de ese año se preguntaba el *Diario* “¿Italia entrará en guerra?” *Diario de Navarra*, 9-I-1915.

19 “Simpatías sectarias”. *Diario de Navarra*, 9-II-1915.

20 Aproximadamente, cada semana se escribía sobre este asunto, como en el mes de febrero, con el artículo “Por la agricultura”, o noticias diversas sobre este gremio, lo que demuestran la atención que merecía tal cuestión. *Diario de Navarra*, 12-II-1915 y 19-II-1915.

21 La enseñanza aparecerá constantemente a lo largo de este año, e incluso merecerá una atención especial en los presupuestos de la Diputación de 1915, publicados por el *Diario* el 31 de marzo. Otros asuntos de política local se referirán a las denuncias de clientelismo electoral –como la “Carta del sr. Echeverría”, *Diario de Navarra*, 11-III-1915 – o la campaña iniciada en abril para solicitar el indulto para el preso navarro Juan Gastón.

22 A comienzos de marzo de 1915 el *Diario* recogía la intervención del diputado Navarro-reverter (sic), tratando precisamente de este asunto. *Diario de Navarra*, 3-II-1915.

23 Además de publicar sucesivas “Crónicas del día” firmadas por el director, y de emprender campañas neutralistas, el *Diario* también recogía las opiniones de otros periódicos para ayudar a reforzar su posición. Valga como ejemplo el siguiente fragmento de *El Pensamien-*

unas vivas simpatías hacia Alemania. Tal actitud no constituía ninguna novedad, pero en estos momentos se intensificará su frecuencia y su tono. Así se apreciaba en las sucesivas “Crónica del día”, firmadas por *Amezti*, en la que dirigía su pluma contra la Entente y alababa al *Reich* alemán y a su valeroso ejército prusiano<sup>24</sup>. Se observaba igualmente la antipatía hacia los miembros de la Entente, quizás más visiblemente contra Inglaterra<sup>25</sup>, además de criticar a sus partidarios, sobre todo en el caso del “Sr. Lerroux y del Sr. Iglesias”<sup>26</sup>. Vemos por tanto que la opinión periodística, cuando menos, se hallaba sumergida en esta batalla dialéctica, pero ¿supuso alguna consecuencia práctica en la vida del común de los navarros? Tal vez no impactara directa y violentamente en el día a día del grueso de la población, pero sí, desde luego, influyó en la opinión pública y en el comportamiento político.

Por ello, teniendo en cuenta la habitual celebración de elecciones en este bienio, merece la pena comentar el resultado de las mismas, cuyo desarrollo se dio en un ambiente político cada vez más enrarecido.

Entre 1915 y 1916, como decíamos, se convocaron una serie de comicios parciales y generales. Es cierto que la campaña, al menos en nuestro ámbito, no se dedicará tanto a cuestiones de la guerra como a asuntos relacionados con la provincia y a denuncias de clientelismo. Pero, aunque la conflagración no pareciese ser la clave de la campaña electoral, el debate de la neutralidad la condicionaba y además sus efectos se dejaban notar en la estabilidad de la Restauración. En otras palabras, como consecuencia de la situación bélica, el sistema político mostraba aún mayores síntomas de agotamiento, como denunciaban ciertos sectores políticos, y los partidos que habían ostentado el poder acusaban un visible desgaste, aparte de presentar un proceder inusual. Así sucedió con el poderoso carlismo navarro, que empezó a forjar una serie de alianzas inesperadas e incomprensibles para parte de su electorado<sup>27</sup>. Por otro lado, comenzaban a despuntar ciertas asociaciones

---

to *Navarro*, publicado en *Diario de Navarra* el 29 de mayo: “Navarra por su parte debe disponerse a no consentir que se nos arrastre a la hecatombe europea, y si para impedirlo se hace preciso una cruzada que evoque el recuerdo de otras proezas realizadas por el pueblo navarro, no debe arredrarse por ello”. *Diario de Navarra*, 15-V-1915, 25-V-1915 y 29-V-1915.

24 “Movilización de la calumnia” o “El triunfo naval de Alemania” son muestra de ello. *Diario de Navarra*, 18-XI-1915 y 4-VI-1916.

25 Valgan de ejemplo los artículos de opinión de *Amezti*, como “Las grandes ficciones”, en los que da una imagen negativa de la Entente, centrándose especialmente a Inglaterra, aunque no escatime críticas a Francia. *Diario de Navarra*, 10-X-1915.

26 Véase la “Crónica” del 24 de julio de 1915 y sus opiniones acerca del político Alejandro Lerroux –frecuente blanco de críticas de la prensa de derechas por su aliadofilia- y del socialista Pablo Iglesias.

27 A propósito de estas incoherencias carlistas encontramos el artículo “Las elecciones en Estella”, respuesta a los “ataques” de *El Pensamiento Navarro* contra al “señor Uranga” (candidato respaldado por el *Diario*). *Diario de Navarra* sacó a relucir contradicciones car-



políticas que, en esta cita concreta, cosecharon unos más que satisfactorios resultados.

Tal fue el caso de los *napartarras* y también del Partido Maurista, secundado este último por el *Diario* –representante de un sector de la oligarquía– que publicaba sus comunicados y noticias y avisos, además de reproducir frecuentemente los discursos de “Don Antonio” Maura<sup>28</sup>. Con este apunte nos gustaría señalar que el desgaste de los denominados partidos del turno posibilitó el aumento de apoyo a otros grupos, no sólo entre los obreros que votaban (en la medida en que el sistema se lo permitía o lo reflejaba realmente) a la izquierda, sino también entre grupos más pudientes que apostaron por nuevos partidos derechistas. Creemos igualmente que, de no haber sido por la Guerra Europea, difícilmente se habría dado esta serie de resultados electorales, donde nuevas tendencias críticas con el régimen cobraban relevancia. Ello aconteció con el citado Maura –muy crítico inicialmente con el sistema y sobre todo con el caciquismo<sup>29</sup>–, e igualmente con los nacionalistas, cuya relevancia política quedará patente poco después.

Concluimos por tanto que, en base a estos hechos, la vida política –y periodística– se vieron alteradas por el conflicto europeo. Del mismo modo, tampoco podemos olvidar que el día a día de la *Navarra cotidiana* iba empeorando conforme se alargaba el conflicto, a causa de los problemas de subsistencia y al alza de los precios. Es así como la unión del malestar y de las diversas reivindicaciones políticas (autonomista, militar, obrera, etc.) darán lugar al peligroso 1917, donde la estabilidad de la Restauración y el propio Régimen estuvieron a punto de saltar por los aires.

### 2.3. 1917: Neutralidad, Revolución, Autonomía

Pasadas las Navidades de 1916, en las que la atención pública se centró en aliviar las penurias de los más necesitados –tanto dentro como fuera de Navarra<sup>30</sup>–, se recobró todo interés por la actualidad bélica y

listas como las que siguen: “la historia de un siglo nos dice que los liberales son nuestros mayores enemigos, puesto que ellos han destruido toda la herencia de libertad foral que Navarra poseía. Por lo tanto, esos, esos son los que no convienen a Navarra... Y ahora dice: “Hay que trabajar a sangre y fuego por el candidato del partido romanista anticlerical (...) Hay que cerrar al señor Errea las puertas de los círculos carlistas! (...) ¡Cosas de ellos!” *Diario de Navarra*, 2-II-1916.

28 Este tratamiento era frecuente en las páginas del *Diario*, como podía leerse en *Diario de Navarra*, 20-IV-1915 y 8-XII-1915.

29 Estas críticas podrían englobarse dentro de la “fase popular” del maurismo de la que habla María Jesús González Hernández: “Un aspecto de la Revolución desde arriba: maurismo y acción social”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1, 1987, pp. 145-161, en p. 151.

30 A fines de año, el cónsul galo extendía la siguiente nota de agradecimiento: “No puedo pasar en silencio la obra llevada a cabo por la Junta de Socorros para los heridos vascos

sus consecuencias. Una actualidad donde la carestía de la vida seguía siendo una constante y a la que, además, se unía el riesgo de una cada vez más plausible entrada de España en el conflicto europeo.

En efecto, la guerra submarina –irrestricha desde febrero de 1917– golpeaba a los navíos mercantes de pabellón español, dificultaba las relaciones con el *Reich* e irritaba profundamente a los Aliados, que presionaban duramente al Gobierno. Esta presión le exigía o bien la ruptura de relaciones con Alemania o, en su defecto, una declaración de guerra a favor de la Entente. Vistas las circunstancias de una muy posible entrada en la conflagración, *Diario de Navarra* promovió una nueva campaña de neutralidad semejante a la iniciada en 1914 y que se extendió durante meses, recabando de nuevo el apoyo de numerosos ayuntamientos<sup>31</sup>. A ello se le sumó la constitución de una Junta Neutralista<sup>32</sup> que intentó englobar a la mayoría del arco político navarro, al menos en el seno de la derecha<sup>33</sup>. Sin embargo, las mayores convulsiones no provendrían tanto de una inquietante entrada en la contienda como de tensiones internas propias y revolucionarias que provocarían las sucesivas crisis gubernamentales y sociales.

Podía parecer que, gracias al estado de opinión tan contrario a la intervención, el peligro bélico se había superado. Sin embargo, la paz social no se vería a salvo tan fácilmente, sino que se vería profundamente amenazada desde los primeros meses del año. Ya desde marzo de 1917, tras el triunfo de la Revolución Rusa –todavía liberal, pero de un fuerte componente obrero<sup>34</sup>– se convocó una huelga ferroviaria, lo que

---

franceses y manifestar mi gratitud a la referida Junta por el magnífico resultado obtenido; también al pueblo navarro que tanto y tan espléndidamente ha contribuido al brillante éxito de la fiesta que tuvo lugar en el Euskal Jai [frontón local pamplonés] días 22 y 23 actual”. *Diario de Navarra*, 31-XII-1916.

31 Si bien la nueva campaña neutralista se inició en febrero, todavía en abril encontramos encabezados como los de “¡Aurrerá! Navarra neutralista”, *Diario de Navarra*, 15-IV-1917, así como adhesiones de diversos consistorios.

32 “El martes, 6 de febrero, *Garcilaso*, director de *Diario de Navarra*, convocó a la redacción a distintas personalidades y representantes de la prensa, con objeto de poner en marcha una asociación neutralista, que llevara adelante la campaña. Nació así la *Junta neutralista de Navarra*, presidida por prohombres de tendencia liberal conservadora, jaimista e integrista, germanófilos según se decía”, José María Jimeno Jurío: *Navarra y Vascongadas (1917-1919). Reivindicaciones autonómicas y reintegración foral*, Pamplona, Pamiela, Udalbide y Euskara Kultur Elkargoa 1978, p. 32.

33 El 7 de febrero, *Diario de Navarra* informaba de que los diarios de Pamplona *La Tradición Navarra*, *El pensamiento Navarro* y el propio *Diario* “defenderán la neutralidad de España con la mayor entereza y están dispuestos a los mayores sacrificios para luchar contra quienes intenten por cualesquiera medios poner a España en el peligro de una intervención en la guerra”. Igualmente notificaba que *El Pueblo Navarro* (datista) no consideraba oportuno tal movimiento neutralista. *Diario de Navarra*, 27-II-1917.

34 El 22 de marzo, *Garcilaso* advertía de los peligros de que la Revolución de Rusia –limitada a un cambio de monarca– derivase en el “monstruo” del socialismo, preguntándose y exclamando: “¿Qué nos descubrirá este trágico 1917, cuando es saludado, al parecer, con la

trajo consigo la suspensión de las garantías constitucionales. De todos modos, a pesar de tan serios avisos, todavía no resultaba tan evidente el riesgo de un conato revolucionario. El mismo 1 de julio *Garcilaso* se hallaba inmerso en su tradicional campaña moralista de los Sanfermines<sup>35</sup> y aún a fines de mes se dedicaba a publicar una serie de artículos acerca de la petición de autonomía. Pocas semanas después, en cambio, la situación cambiaría radicalmente. ¿Estaba el sur de Europa destinado a seguir la senda revolucionaria rusa?

Muchos de los elementos recordaban inquietantemente a los factores que habían puesto término al reinado de Nicolás II: el malestar de los militares –censurado en las páginas de la prensa española pero no por ello inexistente<sup>36</sup>– y las reivindicaciones obreras, traducidas en la huelga revolucionaria de mediados de agosto. Afortunadamente para el monarca español, el ejército continuó de su parte y el movimiento huelguístico no fue tan exitoso como podría haberse esperado. En zonas católicas y rurales, como Navarra, dio incluso la sensación de haber fracasado, al menos según declaraciones de la prensa local, como las que siguen a continuación:

Tranquilidad absoluta en Pamplona (...)

El día transcurrió completamente en calma y la vida ordinaria se desenvolvió con normalidad absoluta. (...) La huelga es aquí, en Pamplona, un rotundo fracaso y sabemos de muchos ferroviarios que se hallan pesados de haber secundado este movimiento absurdo y revolucionario. En las fábricas y talleres donde anteayer se hizo como que se quería plantear el paro, se trabaja con absoluta tranquilidad, no habiéndose dado el caso de cerrar ni uno solo de aquellos<sup>37</sup>.

Mas la tranquilidad conocida en Pamplona, que contrastaba con los incidentes vividos en numerosos puntos de la península, no significaba que se infravalorase la fuerza del comunismo, ni el riesgo que suponía para el sistema establecido. Los enfrentamientos entre huelguistas y policías, así como posteriormente el segundo triunfo revolucionario ruso –el Octubre Rojo– despertaron entre la derecha un miedo que permanecerá hasta mucho después de la guerra, y que en cierto modo les condujo a participar veinte años más tarde en la conspiración contra la

---

bandera roja de la república socialista, desde el corazón helado de Rusia? ¿Que Dios no permita que salga de su cueva el mónstruo (sic), ese mónstruo que acaba de asomar su cabezota entre las ruinas de un Imperio!” *Diario de Navarra*, 22-III-1917.

35 “A los blusas blancas. Hemos de prepararnos contra las blusas negras”. Los “blusas blancas” representaban el comportamiento moral durante las fiestas, mientras que los “blusas negras” simbolizaban la banalización de las mismas, reducidas a un mero “carnaval”.

36 La notificación de censura emitida por el gobernador civil se publicó en *Diario de Navarra*, 10-VIII-1917.

37 *Diario de Navarra*, 15-VIII-1917.

República<sup>38</sup>. De hecho, la conflictiva situación del campo navarro reforzaba este temor<sup>39</sup>. Pero, aparte del explícito rechazo a la Revolución y al anarquismo<sup>40</sup> -frecuente en las páginas de *Diario de Navarra* a lo largo del otoño- hubo otro tema que acaparó todavía más la atención de ese periódico y de su director Raimundo García: la petición de autonomía por parte de los nacionalistas vascos.

A semejanza de otras grandes cuestiones, como la problemática social, la petición de autonomía venía de antes, pero el desarrollo de la contienda acelerará considerablemente su desarrollo. Así, los reconocimientos a las nacionalidades efectuados tanto por dirigentes de la Triple Entente como de los Imperios Centrales animaron a los movimientos nacionalistas en sus reivindicaciones, y los *jeltzales* no fueron una excepción. Igualmente, el clima político de reivindicación catalana, además del Congreso celebrado en Lausana en junio de 1916 reforzaron las aspiraciones autonómicas de sectores de la Comunidad Nacionalista Vasca (CNV)<sup>41</sup>. Ello se tradujo en una propuesta política que, si bien no buscaba una ruptura con la legalidad vigente, sí chocaba abiertamente con la postura de ciertos sectores sociales y, en el caso que nos ocupa, incluía a parte de las fuerzas vivas de la provincia, como el influyente director de *Diario de Navarra*.

Ya he señalado que a finales de julio se habían publicado en el *Diario* una serie de artículos sobre la propuesta nacionalista, resumiendo los principales argumentos contrarios a la reivindicación conjunta, como la validez de la Ley de 1841<sup>42</sup>. Tiempo después, y con el mismo fin, llegaría a citar a los prestigiosos euskaros o incluso al propio Campión<sup>43</sup>, trayendo a colación y resaltando su intervención en el Centro Vasco

38 A este respecto, caben mencionar las obras de Xose Manoel Nuñez Seixas: *¡Fuera el invasor!, Nacionalismos y movilización bélica en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, así como Germán Ruiz Llano: *Álava, una provincia en pie de guerra*, Beta III Milenio, 2016, donde se trata la influencia que la Revolución Rusa tendrá en el inicio de la guerra civil en 1936.

39 Una semana antes, el 4 de agosto, y relacionado con el reparto de la tierra, se dio un enfrentamiento cruento entre las fuerzas del orden y los habitantes de la localidad de Tulebras, al sur de Navarra, en la frontera con Aragón. Se aprecia por tanto que, aun del escaso seguimiento de la huelga, la conflictividad social seguía muy presente en Navarra.

40 Tan fuerte era este rechazo que en aras de mantener el orden social *Garcilaso* “reclamó gobiernos fuertes (...) y llegó a defender la dictadura”. Fernández: “Ideología”, pp. 220-221.

41 Denominación del PNV entre 1916 y 1930, que apostó por el autonomismo y liderada por relevantes miembros del nacionalismo vasco como Engracio Aranzadi, *Kizkitza* –director del diario *Euzkadi*- y Ramón de la Sota.

42 Para otro ejemplo de defensa de dicha ley, léase el artículo del diputado Ramón Lasantas “¿Todo el régimen foral por tierra? La ley de 1841 es una ley pactada”. *Diario de Navarra*, 27-IX-1915.

43 La admiración de *Garcilaso* por el político Arturo Campión –nacionalista moderado, antiguo carlista y también exintegrante– era ampliamente conocida. Fernández: “Ideología”, pp. 227-231.

donostiarrá: “nuestro regionalismo jamás, puede ser separatista. Oído bien, jamás puede ser separatista”<sup>44</sup>. El *Diario* recordaba igualmente otros intentos de colaboración fallidos entre las cuatro provincias, como el rechazo de las diputaciones vascongadas a participar en órganos conjuntos con Navarra a mediados del siglo XIX<sup>45</sup>. Sin embargo, lo más notorio no fue tanto la argumentación utilizada contra la autonomía conjunta vasco-navarra, sino las consecuencias que acarreará para el pensamiento de Garcilaso, que irá derivando en la animadversión al *separatismo*, que asociaba al autonomismo, a sus antiguos amigos del nacionalismo vasco y a sus militantes, los *bizkaitarras*<sup>46</sup>.

El rechazo al separatismo se manifestará explícitamente en las páginas del periódico, con titulares como el “¡Viva España!”, del día de la Inmaculada, patrona de España. Se traducirá así mismo en el distanciamiento hacia colaboradores *jelkides* con los que hasta poco antes había mantenido una cordial relación, como José Aguerre<sup>47</sup>, responsable de la sección en euskera del *Diario* de 1915 a 1918. También en ese año finalizará la Guerra Mundial, suponiendo ello un cierto alivio para la monarquía alfoncina. Ahora bien, una vez firmada la rendición alemana, ¿desaparecerían todas aquellas convulsiones y se recuperaría la forma de vida previa a 1914?

## 2.4. 1918: fin de la guerra. ¿Fin de los problemas?

El nuevo año volvía a abrirse, como en otras ocasiones, con campañas de ayudas a los más necesitados —esta vez iniciadas gracias al empeño de

44 *Diario de Navarra*, 3-XII-1917.

45 Concretamente, se refiere a las propuestas de creación de un manicomio vasco-navarro o la inclusión de las cuatro provincias en la misma jurisdicción, *Diario de Navarra*, 27-VII-1917. Tales propuestas y espíritu de colaboración son tratados en el libro coordinado por Joseba Agirreazkuenaga: *La articulación político-institucional de Vasconia: actas de las Conferencias firmadas por los representantes de Alava, Bizkaia, Gipuzkoa y eventualmente de Navarra (1775-1936)*, Diputación Foral de Bizkaia, 1995.

46 *Garcilaso* nunca abandonará el rechazo hacia los nacionalistas y su proyecto de autonomía. Tras su entrevista con Manuel Azaña el 26-8-1931, el presidente de la República recogerá en su diario: “es católico, españolista, adversario de la república. Su gran enemigo, los *bizkaitarras* (sic) (...) El más grave error político sería favorecer la unidad política de las Vascongadas y Navarra. Entonces el nacionalismo sería peligroso. A eso tiende el Estatuto de Estella. Califica de filibustera a la Sociedad de Estudios Vascos”. Sánchez, Zamarbide: *Garcilaso*, p. 45.

47 José Aguerre Santesteban, *Gurbindo* (Pamplona 1889-1962), escritor y político nacionalista vasco, director de la publicación *Napartarra* (órgano de prensa del PNV en Navarra) desde 1918 hasta 1919 y posteriormente, de abril de 1935 hasta el inicio de la Guerra Civil, presidente del *Napar Buru Batzar* (organización territorial en Navarra del Partido Nacionalista Vasco). Fue así mismo firme defensor de la propuesta de reintegración foral plena, a propósito de la cual polemizó con *Garcilaso* en 1918.

*Juan de la Rochapea*<sup>48</sup>— y se cerraría con una importante novedad, siendo esta la conclusión de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el fin de las hostilidades no implicó que 1918 fuera un año más tranquilo que su predecesor, ya que en aquellos últimos once meses las dificultades no sólo permanecerían, sino que por momentos parecían incrementarse.

El campo de batalla europeo vivió de nuevo otra situación extrema al jugar las Potencias Centrales su última baza, es decir, la brutal embestida de la Operación Michael<sup>49</sup>. Hasta su fracaso en el mes de julio de 1918 no se despejó la incertidumbre acerca de quién saldría vencedor. En el campo navarro, en cambio, existía la certidumbre de que la crisis de las subsistencias continuaba<sup>50</sup>, los precios no dejaban de subir y de que el conflicto social se enquistaba, deparando en más de una ocasión consecuencias fatales. Así sucedió en octubre, en la localidad de Miranda de Arga donde, tras cuatro años de quejas por el reparto de la dehesa, se dio una protesta que concluyó con disparos de la Guardia Civil y cuatro fallecidos entre los manifestantes<sup>51</sup>.

En efecto, al problema de las corralizas se le unía las carencias provocadas por la guerra, lo que daba lugar a una tensión social salpicada por frecuentes conatos violentos. Esta misma tensión fue la que permitió el apoyo a las reivindicaciones más radicales en ciertas zonas de la Ribera navarra, como en la localidad de Marcilla, donde se protagonizó un fallido intento de huelga anarquista en 1918<sup>52</sup>.

Pero estas no eran las únicas preocupaciones para el orden social, que arrastraría hasta abril los efectos de la fallida huelga revolucionaria, cuando el Senado aprobó la Ley de Amnistía. A ello se le unirá, espe-

48 Otro de los pseudónimos de Raimundo García, con el que escribió una carta al director de *Diario de Navarra* sugiriendo el inicio de una campaña de ayuda a los más necesitados.

49 Tras el fracaso de la Operación *Michael*, iniciada en la primavera de 1918 y que obtuvo notables éxitos iniciales con avances de hasta 80 kilómetros en territorio francés, supuso el agotamiento del ejército alemán, finalmente derrotado por las fuerzas aliadas, tras una serie de batallas conocida como la Ofensiva de los 100 días.

50 “De subsistencias (...) No quería yo decir que nos diesen ustedes los periódicos, la solución al problema de las subsistencias. Eso no se lo podemos pedir a ustedes. (...) La situación no puede ser más crítica ni más comprometida. (...) El ciudadano que se niega a sacrificar algo, no ya de sus lujos, sino de sus comodidades ordinarias, es (...) un ciudadano egoísta (...) ¡pernicioso, funesto, malo! He aquí porque el racionamiento sería muy conveniente”. *Diario de Navarra*, 13-VIII-1918.

51 José Miguel Gastón Aguas: “Conflicto agrario en Navarra. Miranda de Arga, 1900-1923: El partido comunero o anticorralicero alcanza el poder municipal”, *Príncipe de Viana*, 70, 246, 2009, pp. 225-245, en pp. 236.

52 Javier Ugarte Tellería: “En l’esprit des années trente europeo: la actitud del *Diario de Navarra* y *Garcilaso* en la primavera de 1936”, *Príncipe de Viana*, 57, 1996, 209, pp. 623-682, en pp. 657. Tal evento también fue recordado por José Javier Uranga, *Ollarra*, sucesor de *Garcilaso* al frente del *Diario*, quien en el obituario de éste afirmaba que “por su intervención [la de *Garcilaso*] se abortó la primera huelga comunista en España, precisamente iniciada en la azucarera de Marcilla”. *Diario de Navarra*, 20-X-1962.

cialmente desde el inicio del otoño, la epidemia de gripe española que vendría a complicar todavía más los últimos momentos de la contienda.

Poco después, en el mes de noviembre, con el brote gripal teóricamente controlado, el Armisticio firmado el día 11 ponía fin al largo y doloroso conflicto. La paz, evidentemente, fue celebrada por todos y el titular del *Diario* mostraba igualmente su alegría. Pero en la columna aneja aparecía otra noticia referente a los problemas sociales, de características similares a otra publicada la víspera<sup>53</sup>, y que empañaba la felicidad por tan dichoso acontecimiento. A todo esto se le sumaban más disturbios en la Ribera y el aumento de las reivindicaciones obreras no católicas, como la del sindicato Unión General de Trabajadores (UGT), lo que alejaba las ilusiones de volver a una situación semejante a la de 1914. ¿El estallido de una guerra en la que Navarra no participó directamente, pudo haber transformado la realidad social tal y como se había conocido hasta entonces?

Por otra parte, la vida política no se calmaba, ya que a la mencionada problemática social se unía la disputa entre aliadófilos y germanófilos, que no menguaba, además del encendido debate acerca de la propuesta de reintegración foral plena, cuya moción inicial del 1 de enero de 1918 fue aceptada por el consistorio pamplonés, a instancias de los concejales nacionalistas –los tres primeros de la historia del Partido Nacionalista Vasco en la capital navarra–<sup>54</sup>. A este respecto, el periódico de *Garcilaso* adoptará una postura cada vez más contraria a la proposición de autonomía y al *bizkaitarrismo*. El número del 12 de octubre incluía, por primera vez en cuatro años, un artículo referido a la “fiesta de la raza” y haciendo hincapié en tal día como fiesta de la Hispanidad y no sólo como la celebración de la Virgen del Pilar, patrona de Aragón. Otro ejemplo más explícito lo hallamos el 10 de noviembre, cuando *Diario de Navarra* afirmaba en su primera plana “Navarra no ha pedido nada” (de autonomía) y que “cuando Navarra necesite algo lo pedirá ella misma”.

¿De dónde provenía tal reivindicación foralista y autonomista que ponía en duda la validez de la Ley Paccionada? El origen lo hallamos en la propuesta de la Diputación de Vizcaya, a la que había accedido la CNV en las elecciones del año 1917. La propuesta, además de continuar con la tradición autonomista de sectores del Partido Nacionalista Vasco (PNV), encabezados por Ramón de la Sota, se veía respaldada por las sucesivas declaraciones favorables al derecho de autodeterminación a lo largo de la Guerra Mundial, tanto de la Triple Entente como de las Potencias Centrales. La proposición se extendió rápidamente a Navarra de la mano además de los ediles *naptarras* en el ayuntamiento pamplonés, quienes

53 “Contra la anarquía. Otro manifiesto”. *Diario de Navarra*, 10-XI-1918.

54 Los candidatos nacionalistas electos fueron Francisco Lorda Yoldi, Félix García Larrache y Santiago Cunchillos Manterola.

presentaron una moción por la reintegración foral plena. Tal proposición, defendida por nacionalistas y compartida por los carlistas, contaba en Navarra con un respaldo previo, en parte resultado de la actividad de la sociedad *Euskara* y de sus miembros los euskaros<sup>55</sup>.

Pero frente al gran respaldo inicial que esta petición autonómica vasca gozó en las tres provincias, la Diputación de Navarra decidió acudir a la reunión que puso en marcha el proceso solo como observadora, quedando Navarra fuera de este impulso. Además, faltó un consenso en torno a la propuesta, tanto entre el conjunto de fuerzas políticas navarras como en el seno mismo del Partido Jaimista. Ello deparó un largo y vivo debate de cerca de año y medio de duración -de julio de 1917 a diciembre de 1918- acerca de una propuesta que sería germen del futuro navarrismo (adversario del nacionalismo vasco) y que volvería a manifestarse con fuerza durante el proceso estatuario de la II República.

Como se señalaba, la discusión acerca de la reintegración foral finalizará a fines del 18 con la votación de la Diputación del 30 de diciembre. En ella se optó entre las tres propuestas siguientes, una favorable (la del jaimista Joaquín Beunza<sup>56</sup>) y las otras dos contrarias, que coincidían mayormente con los postulados del carlista Víctor Pradera y que fueron presentadas respectivamente por el integrista Félix Amorena<sup>57</sup> y el maurista Pedro Uranga<sup>58</sup>. Para sorpresa de muchos -debido al alto número de consistorios adheridos a la declaración-, el resultado se decantó

55 Aun si destacados miembros de la asociación no apoyaron el separatismo -como Arturo Campión, citado por *Garcilaso* para atacar la propuesta autonómica en *Diario de Navarra*, 3-XII-1917- las actuaciones de los euskaros fortalecieron el sentimiento foralista navarro. Algunas de las medidas más destacables fueron la redacción de la cartilla foral por Hermilio Olóriz en 1894, o el diseño de la bandera navarra por parte del mismo Olóriz, Campión y Julio Altadill. Asimismo, las protestas de la Gamazada de 1893-1894 fueron respaldadas por la asociación.

56 Joaquín Beunza Redín (Pamplona, 1872- Fuenterrabía, 1936), abogado y político tradicionalista. Fue uno de los defensores de la propuesta de Reintegración Foral Plena, formó parte de la comisión para el Estatuto Municipal de 1924 y, ya en época de la II República se erigió en defensor del Estatuto vasco-navarro de Estella. <http://www.encyclopedianavarra.com/navarra/diputado-foral/6073/1/> (consultado el 21 de julio de 2015).

57 Félix Amorena Martínez (Pamplona, 1867- Madrid, 1924). Jurista y político integrista, desempeñó diversos cargos en el consistorio pamplonés y en 1903 participó en la fundación de *Diario de Navarra*. En el momento de su fallecimiento, en 1924, en Madrid, era uno de los integrantes de la comisión para el Estatuto Municipal de Primo de Rivera en Navarra <http://www.euskomedia.org/aunamendi/1158> (consultado el 21 de julio de 2015).

58 Pedro Uranga Esnaola (Hernani, 1867-Pamplona, 1951), vicepresidente del Partido Maurista en Navarra y decano del Colegio de Abogados de Pamplona. Desempeñó importantes funciones en la Diputación, de la que fue secretario entre 1895 y 1899, además de diputado en sucesivas ocasiones, y perteneció a la comisión redactora del *Apéndice al Código Civil* en 1899. Igualmente, en 1927 fue designado Hijo predilecto de Navarra como agradecimiento por su intervención en el Convenio económico con el Estado, en cuya negociación fue comisionado navarro <http://www.euskomedia.org/aunamendi/138328>) y (<http://www.encyclopedianavarra.com/navarra/uranga-esnaola-pedro/17898/1/>, (consultado el 21 de julio de 2015).



de parte del diputado maurista, con diez votos, seguida de la jaimista con seis, mientras que Amorena votó su propia proposición. Esa misma noche, posiblemente debido a la línea editorial del *Diario*, y quizás también por la vinculación de los diputados Uranga y Amorena a dicho periódico<sup>59</sup>, se vivieron una serie de altercados en su sede, los cuales concluyeron con algunas detenciones<sup>60</sup>.

De este modo finalizó el año 1918 para Navarra, con el fin de la propuesta autonómica conjunta, un cada vez mayor conflicto social y la epidemia de la gripe española. La guerra, ciertamente, había acabado, y con ella los continuos titulares bélicos y la angustia de todo un continente. Sin embargo, ¿significó un final feliz de la cuestión obrera y de la autonómica? Nos atrevemos a ponerlo en duda y más bien, a tenor de lo sucedido una vez ya firmado el Armisticio, la paz social y el modelo de Estado parecían por momentos, además de seriamente cuestionables, heridos de gravedad.

¿No sería más correcto afirmar que el fin de la guerra supuso el fin de un largo siglo XIX y el comienzo de un breve siglo XX, traducido en nuestro caso en la agonía final de una Restauración finiquitada con el establecimiento del Directorio militar de Primo de Rivera?

### 3. CONCLUSIONES

Como se adelantaba al inicio de este estudio, la Gran Guerra Europea no se vivió directamente en la provincia navarra, pero sus consecuencias fueron de una gran intensidad. En efecto, se experimentaron profundos cambios políticos con las escisiones en los partidos carlistas y nacionalistas, además de la campaña foralista de 1918. También se conocieron cambios sociales, como la irrupción de nuevos sindicatos, en concreto la UGT en la Ribera navarra, llegando a rivalizar con los sindicatos obreros católicos. Ahora bien, ¿qué relación tuvo con ello el conflicto europeo?, ¿se habrían dado igualmente estas transformaciones aunque no hubiesen estallado las hostilidades en 1914?

Posiblemente, si Gavriolo Princip no hubiese disparado sobre Francisco Fernando y su esposa Sofía, todo este proceso se hubiera retrasado unos años. Sin embargo, esto no fue así, y su actuación de aquel 28 de julio de 1914 provocó la mayor conflagración conocida hasta en-

59 Pedro Uranga formó parte de la Asamblea Consultiva de *Diario de Navarra*, junto a su director, Raimundo García, y José Sánchez Marco. Por su parte, Amorena ocupaba la presidencia de *La Información S.A.*, editora del *Diario*. <http://www.euskomedia.org/aunamendi/1158> (consultado el 4 de abril de 2015) y <http://www.euskomedia.org/aunamendi/138328> (consultado el 4 de abril de 2015).

60 “Hay algunos detenidos por dar gritos como los que dan en Bilbao los *bizkaitarras*”. *Diario de Navarra*, 31-XII-1918.

tonces, cuyo salvaje desarrollo extenuó a las potencias beligerantes y trastocó la estabilidad los países neutrales. En cuanto a la España de Alfonso XIII, hemos de decir que, si bien le reportó unos pingües beneficios económicos, las condiciones de vida de la población empeoraron significativamente. Los dirigentes, por su parte, no supieron responder adecuadamente a estas dificultades ni a otros problemas que venían de antes, como la cuestión catalana –paradigma de la cuestión autonómica–, y se vieron superados por la situación. Es por ello que los sucesivos gobiernos de la ya desprestigiada Restauración se vieron desbordados por la coyuntura bélica, dando lugar a sucesivas crisis de gobierno y al apoyo a nuevas opciones políticas.

En el caso navarro, el declive del carlismo coincidió con el apoyo a la Comunión Nacionalista Vasca que, aunque no obtuviera el control de la Diputación, como sucedió en Vizcaya, consiguió sus primeros concejales en Navarra. Fueron éstos quienes trasladaron la inquietud autonómica de la Comunión al Viejo Reino (inquietud potenciada con el anteriormente mencionado reconocimiento de la autodeterminación, realizado por el presidente norteamericano Woodrow Wilson) y fueron estos mismos ediles quienes presentaron la moción solicitando la reintegración foral, la cual fue aprobada en el consistorio pamplonés el 1 de enero de 1918. Ya hemos comentado la conmoción y el debate que provocó en la vida política de la provincia, y también se ha señalado el tortuoso proceso por el que transitó la propuesta, hasta ser rechazada por la Diputación en la votación del 30 de diciembre de ese mismo año.

Dichos factores condicionaron el autonomismo vasco e, igualmente, afectaron a la percepción de la autonomía en otros elementos del arco político. Asimismo, no podemos olvidar que, como consecuencia de los Tratados de París el Imperio Austro-Húngaro dejó de existir, igual que el Otomano –este último a raíz del Armisticio de Mudros–, lo que alentó aún más los sueños de autonomía e incluso de independencia de los nacionalismos periféricos en la Península Ibérica y otros puntos de Europa occidental, como en el caso bretón. Las esperanzas de estos movimientos se vieron truncadas con los acuerdos alcanzados en la capital francesa, pero sus reivindicaciones continuaron –con altibajos en los apoyos y éxitos obtenidos– durante las décadas siguientes.

Por otro lado, la cuestión social se vio aún más claramente influenciada por todo lo acontecido en el continente. Las continuas demandas de los países combatientes, los nocivos efectos para el comercio de la guerra submarina, el cada vez mayor control del mismo por parte de los Aliados y la actividad de los especuladores tuvieron como resultado un alza de los precios inasumible para gran parte de la población.

La consecuencia más visible fue el conato de huelga revolucionaria de agosto de 1917, en la que no podemos dejar de ver a la Revolución Rusa como un cierto modelo, sobre todo si recordamos que sectores de la izquierda comenzaban a considerar la posibilidad de abolir la mo-

narquía. Mas el conflicto social no se limitó a los disturbios de 1917 y 1918, ya que los años posteriores dieron pie a una situación aún más reivindicativa y complicada. El exceso de *stock* provocado por el fin de la demanda aliada, una vez acabada la guerra, empeoró aún más las condiciones de vida, dando lugar a una protesta continuada hasta 1921 y bautizada por la historiografía como *Trienio Bolchevique*.

Resumiendo, creemos que todo lo citado demuestra la importancia de la Gran Guerra Europea en las convulsiones que se vivieron durante el primer tercio del siglo XX. No se pretende afirmar, desde luego, que la conflagración desatara las tensiones obreras y campesinas ni las diversas reivindicaciones nacionalistas, que provenían de fines del XIX. Empero, la situación bélica extrema iniciada en 1914 precipitó el desarrollo de los acontecimientos, lo que desembocó en sucesos tan extremos como el triunfo de la Revolución Rusa (y una consecuente oleada de revueltas en otros puntos de Europa, como Alemania, Italia o España) o hechos tan novedosos como el reconocimiento del derecho de autodeterminación, entendido como un impulso a favor de su causa por diversos movimientos nacionalistas. Igualmente, las grandes cuestiones de la II República –reforma agraria, problema catalán, etc. –, así como el advenimiento de la misma, radican en gran medida en lo vivido en aquellos años.

En otras palabras, la conflagración marcó profundamente no sólo a las generaciones que conocieron sus mortíferas consecuencias (ya fuera en el frente de batalla, en la retaguardia o desde la lejanía de la neutralidad), sino también a las generaciones futuras que protagonizaron el conflictivo periodo posterior. El recuerdo y la influencia de la Gran Guerra fueron determinantes en los siguientes años, caracterizados por guerras y dictaduras a lo largo del continente, mas el estudio de tal impacto sería digno de un nuevo trabajo de investigación que excede nuestro espacio de tiempo, circunscrito a los años de la Gran Guerra.

**4.1. Bibliografía**

Arbeloa, Víctor Manuel, Virto, Juan Jesús: “La cuestión agraria y Navarra (1900-1936) (y III)”, *Príncipe de Viana*, 46, 174, 1985, pp. 247-296.

Estornés Zubizarreta, Idoia: *La construcción de una nacionalidad vasca. El autonomismo de Eusko Ikaskuntza: 1918-1931*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1990.

Fernández Viguera, Silvia: “La ideología social y política de Raimundo García Garcilaso (1903-1929)”, *Príncipe de Viana*, 51, 189, 1989, pp. 211-261.

Floristán Imízcoz, Alfredo, Fuente Langas, Javier: “El maurismo en Navarra” *Euskal Herriaren Historiari buruzko Biltzarra/Congreso de Historia de Euskal Herria*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1988, pp. 83-102.

García-Sanz Marcotegui, Ángel: “Las elecciones de diputados forales en el distrito de Estella-Los Arcos (1875-1915)”, *Príncipe de Viana*, 51, 190, 1990a, pp. 441-488.

García-Sanz Marcotegui, Ángel: *Las elecciones municipales de Pamplona en la Restauración (1891-1923)*, Pamplona, Ediciones Gobierno de Navarra, 1990b.

Gastón Aguas, José Miguel: “Conflicto agrario en Navarra. Miranda de Arga, 1900-1923: El partido comunero o anticorralicero alcanza el poder municipal”, *Congreso de historia agraria*, Córdoba, SEAH, 2008, pp. 225-245.

Giménez Gil, Iván: *Agerre y Garcilaso. Dos periodistas, víctima y verdugo del golpismo navarro*, Pamplona, Pamiela, 2013.

González Cuevas, Pedro Carlos: *Conservadurismo heterodoxo: tres vías ante las derechas españolas: Maurice Barrès, José Ortega y Gasset, Gonzalo Fernández de la Mora*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

González Hernández, María Jesús: “Un aspecto de la Revolución desde arriba: maurismo y acción social”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 1, 1987, pp. 145-161.

Jimeno Jurío, José María: *Navarra y Vascongadas (1917-1919). Reivindicaciones autonómicas y reintegración foral*, Pamplona, Pamiela, Udalbide y Euskara Kultur Elkargoa, 1978.

Lana Berasain, José Miguel: “La desamortización foral (1834-1861)”, *Iura Vasconiae*, 1, 2004, pp. 437-452.

Majuelo Gil, Emilio, Pascual Bonis, Ángel: “El Cooperativismo agrario católico en Navarra (1904-1939)”, *Príncipe de Viana*, 47, 177, 1986, pp. 235-270.

Pejenaute Goñi, Javier María: “Desarrollo del cooperativismo agrario navarro desde la Federación a la Confederación (1910-1917)”, *Príncipe de Viana*, 50, 188, 1989, pp. 649-685.

Sánchez Aranda, José Javier: *Navarra en 1900: los comienzos del Diario*, Pamplona, Ediciones y Libros, 1983.

Sánchez Aranda, José Javier, Zamarbide, Roberto: *Garcilaso, periodista (60 años de historia de Navarra)*, Pamplona, Ediciones y Libros, 1993.

Santos Escribano, Francisco: “La huelga general de 1917 en Navarra a través de la prensa”, *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 8, 1997, pp. 115-128.

Ugarte Tellería, Javier: “En l’esprit dees années trente europeo: la actitud del *Diario de Navarra* y *Garcilaso* en la primavera de 1936”, *Príncipe de Viana*, 57, 209, 1996, pp. 623-682.

VIRTO IBÁÑEZ, Juan Jesús: “La UGT de Navarra: algunas aportaciones al estudio del socialismo navarro”, *Príncipe de Navarra*, 50, 187, 1989, pp. 395-430.

Zoco Sarasa, Ángel: *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2014.

#### 4.2. Fuentes consultadas

*Diario de Navarra*

*Napartarra*